



Virxilio Viéitez Bértolo (1930-2008)

Lucía Carballeda Suárez

luciacarballadasuarez@hotmail.com

Resumen. El trabajo dedicado a Virxilio Viéitez Bértolo resume la trayectoria vital de este genio de la fotografía nacido en Soutelo de Montes. Tras dedicar toda una vida a retratar a sus paisanos, en 1997 su hija Keta saca a la luz gran parte del trabajo de su padre, momento desde el cual es reconocido mundialmente por los medios, la crítica y el mercado del arte. Actualmente está considerado como la figura más importante de la fotografía gallega del siglo XX.

Abstract. This article summarizes Virgilio Vieitez Bértolo career, a very talented photographer born in Soutelo de Montes. He devoted his whole life to his fellow countrymen until his daughter Keta brought out most of his work in 1997, since then he was well received by the media, the art market and critics worldwide. Nowadays he is considered to be the most important figure of the 20th century Galician photography.

Fotografiar es poner la cabeza, los ojos y el corazón en un mismo eje.
Henri Cartier-Bresson

Virxilio Viéitez está considerado como la figura más importante de la fotografía gallega del siglo XX y se le ha comparado con fotógrafos de renombre como Cartier-Bresson, Robert Capa, August Sander o Paul Strand entre otros. De su obra se han trazado vínculos con el cine neorrealista e incluso con el surrealismo por su sorprendente forma de introducir elementos, aparentemente contradictorios, en sus estudiadísimas instantáneas fotográficas.

Mucho más allá de cualquier tipo de pretensión artística, Virxilio Viéitez utilizó la fotografía como un medio para ganarse la vida. En realidad nunca llegó a asimilar completamente por qué despertaban tanto interés a los medios, críticos, historiadores y al mercado del arte, las fotografías que sus paisanos le habían encargado y dado de comer muchos años atrás.

Sus comienzos como fotógrafo

Hijo de un emigrante al que nunca llegó a conocer, Virxilio Viéitez nació en Soutelo de Montes criándose, desde pequeño, sin una figura paterna: “nunca vi a mi padre, me crié entre mujeres; mi madre, mis abuelas y unas solteras hermanas de mi abuela”.¹

La escasa regulación de la enseñanza en la Galicia de la posguerra, principalmente en el rural, hizo que su infancia la ocuparan más las labores del campo que la escuela primaria, aspecto que por otra parte ayuda a fomentar su carácter autodidacta desde la niñez. Con sólo 16 años, comienza a trabajar en la construcción del aeropuerto de Santiago de Compostela, y ya, a los 18 años, se traslada a Cataluña para trabajar en las obras de los teleféricos próximos a Panticosa. Es en dicho momento cuando se despierta su curiosidad por la fotografía; adquiere una cámara Kodak y empieza a tomar imágenes del paisaje y de sus propios compañeros.

Pero será posteriormente, trabajando junto al fotógrafo Julio Pallí en Palamós, cuando abandone definitivamente la construcción y logre transformar esa afición en una forma de ganarse la vida. Durante dicho período aprende el manejo de la cámara y el trabajo de laboratorio, realiza fotografías de calle y de estudio, e incluso cubre algunas informaciones gráficas para La Vanguardia. Su primera clientela la constituyeron básicamente los turistas de la Costa Brava que no querían marcharse sin un recuerdo de su estancia allí. En el año 1955, cuando estaba a punto de establecerse de forma independiente en Cataluña se ve obligado a volver a Galicia, pues recibe la noticia de que su madre se encontraba enferma.

A pesar de haber traído consigo parte del trabajo realizado en su etapa catalana, lamentablemente, éste no se conserva, pues fue destruido accidentalmente en un incendio provocado por un cigarrillo del propio autor, fumador empedernido, mientras trabajaba en el laboratorio. Virxilio regresa a su aldea natal. Una vez aquí se establece profesionalmente y se une en matrimonio con una hermosa mujer llamada Julia Cendón. Meses después, como fruto de esta relación, nace el primero de sus tres hijos.

1 www.rtve.es/mediateca/videos/20090616/mirada-fotografica-capitulo2-virgilio-vieitez/526153.shtml

La década de los 50 y los 60: fotógrafo en Soutelo de Montes

Tras la muerte de su madre y después de realizar el servicio militar obligatorio, en el año 57 reemprende el trabajo fotográfico en su tierra y ejerce eventualmente como corresponsal para El Pueblo Gallego y la emisora Voz de Vigo. Aunque su actividad se centra fundamentalmente en Soutelo de Montes y Cerdedo también trabaja en otras localidades como Pontevedra, Marín, Carballiño o la propia Estrada.

Ajeno a todo cuanto estaba sucediendo en la fotografía mundial del momento, Virxilio sólo aspiraba a ser un buen profesional, realizando, como mejor sabía, todos aquellos encargos encomendados por sus paisanos. Es precisamente este aspecto el que viene a condicionar la temática de sus obras. Los bautizos, comuniones, bodas o entierros nos revelan una sociedad gallega profundamente religiosa y tradicional, mostrándonos el microcosmos en el que Virxilio desempeñó su trabajo y gracias al cual hoy conservamos un valioso documento de la época.

Fueron concretamente las bodas las que constituyeron una de sus principales fuentes de ingresos, hasta el punto de que llegó a hacer reportajes de este tipo todos los días, excepto los martes (*nin te cases nin te embarques*), haciendo gala de la poderosa superstición de la sociedad gallega. El fotógrafo se vio obligado también a cubrir gran cantidad de entierros. Las fotografías de los difuntos, muy habituales, demuestran la naturalidad con que la sociedad labriega asumía el hecho como algo cotidiano. Éstas no sólo funcionaron como un elemento para el recuerdo, sino que también constituían un testimonio notarial para el reparto de las herencias. En estos casos eran enviadas a familiares emigrados en América, ya que una imagen era más fidedigna, más real, que una carta.

En dicho sentido, si bien es sabido que la historia de Galicia está totalmente marcada por la emigración; en Terra de Montes fue particularmente intensa en las décadas de los 50 y los 60, hasta el punto de constituir uno de los sustentos económicos más importantes desde ultramar.²

2 *Virxilio Viéitez: Álbum*. Manuel Sendón, Xosé Luis Suárez Canal. Centro de Estudios Fotográficos, Vigo, 1998. p.21

“América latina está inundada de fotografías mías en esa época”³, recordaría el autor refiriéndose a las décadas centrales del siglo XX, dado que entonces era muy común enviar a través del Atlántico una fotografía como recuerdo a los familiares afincados en el extranjero. El hecho de la emigración se hace patente en la obra de Virxilio también de otros modos, por ejemplo en el contraste entre los majestuosos coches traídos por los ricos indianos y los caminos sin asfaltar por donde circulaban. Otra parte muy importante de su actividad la ocuparon los carnets de identidad, sobre todo a partir de la primera década de los sesenta, momento en el que éste se hace obligatorio. En ellos inmortalizó a toda una sociedad: labriegos, comerciantes, clérigos y guardias civiles; hombres, mujeres, ancianos y niños posaron con un gran respeto ante su objetivo.

Si bien hoy asistimos al culmen de la democratización de la fotografía, de la mano de las nuevas tecnologías, en la época en la que Virxilio ejerció su profesión, la figura del fotógrafo era como la de un notario⁴. El acto fotográfico era un auténtico ritual, en el que los clientes cumplían rigurosamente las instrucciones del autor. La solemnidad en la expresión y la cuidada elección de la vestimenta por parte de los retratados, con traje de domingos, así lo ponen de manifiesto. En aquel momento el hecho de retratarse imponía un gran respeto para los clientes, y Virxilio respondía intentando dotar a la imagen de la mayor dignidad posible. Un ejemplo de ello es el hecho de intentar ocultar del plano los viejos y desgastados zapatos de los clientes.

Pero si la temática le vino impuesta, su estilo es absolutamente innovador y particular, fruto de una poderosa intuición, de un acertadísimo instinto, de aquello que no se puede llegar a prender. Su trabajo se caracteriza por su sencillez, la depuración técnica y la fuerte carga realista a la que contribuye una buscada nitidez, así como una cuidada escenificación de sorprendente originalidad.

3 www.rtve.es/mediateca/videos/20090616/mirada-fotografica-capitulo2-virgilio-vieitez/526153.shtml

4 *Virxilio Viéitez, o retrato*. VV.AA. Grupo de Investigaciones Fotográficas, Universidad de Vigo, 2000. p.18

Si por un lado su gran realismo nos llega a resultar abrumador, sus montajes nunca dejan de sorprendernos, ya que se escapan de cualquier tipo de convencionalismo. Algún ejemplo lo constituiría la imagen de una mujer vestida de fiesta que situó estratégicamente entre unas berzas, o el retrato familiar con la cabra cogida por una cuerda, que nos resultan, cuanto menos, algo realmente insólito. Hay una serie de características que aportan una gran unidad a toda su obra como la cuidada escenografía, el estatismo, la posición central del sujeto o la mirada directa hacia la cámara. Todo ello le lleva a imprimir en su trabajo su sello personal, a crear, inconscientemente, obras de autor. Otra de las particularidades de Virxilio era el sorprendente dominio que ejercía sobre los sujetos, así como su seguridad y capacidad para prever los resultados, utilizando un único negativo, dos excepcionalmente: “cuando apretaba el disparador, ese era el tiro seguro”⁵.

La calidad de su trabajo contrasta con la escasez de medios de la época, pues hasta 1964, momento en que se instala la traída de aguas en Soutelo de Montes, tenía que ir a hacer el lavado de las copias y de los negativos a la fuente pública. Su archivo constituye un valioso documento social. Éste contiene imágenes relevantes del momento. Los bailes de carnaval, la inauguración de una peluquería, la llegada del circo, la *Rapa das Bestas* e incluso personalidades como el famoso gaitero Avelino Cachafeiro tocando, o el cardenal Quiroga Palacios poniendo la primera piedra de la iglesia.

Virxilio y A Estrada

Curiosa es la relación que mantuvo con el fotógrafo estradense Andrés Castelo alrededor de la década de los 70. Éste recuerda que había oído hablar de él y en una ocasión en que necesitaba “un refuerzo” fue a buscarlo a Soutelo de Montes. Desde aquel momento surgiría una relación personal y profesional que les llevaría a colaborar en diversas ocasiones.

5 www.rtve.es/mediateca/videos/20090616/mirada-fotografica-capitulo2-virgilio-vieitez/526153.shtml

Andrés cuenta cómo era el trabajo junto a él. Cada uno iba a una boda diferente a hacer un reportaje y tras éste Virxilio entregaba sus carretes a Andrés, quien le entregaba su parte correspondiente por el trabajo realizado. El hecho de que colaborase puntualmente con *Foto Castelo* implica la ausencia de la firma de Viéitez en los trabajos, hecho que hoy nos impide identificar cuáles de los que se conservan pertenecen al Virxilio, para lo cual sería preciso un trabajo de catalogación.

El fotógrafo Andrés lo recuerda con cariño, señalando que además de muy buena persona era muy puntual, pero no tenía ninguna prisa a la hora de marcharse, por más que insistiese en lo contrario: “siempre tenía prisa y nunca daba marchado”, comenta con una sonrisa. La estima que Castelo profesaba al autor se evidencia en su gesto apesadumbrado, cuando viene a su memoria la época en que Virxilio ya no podía ejercer la profesión, ni colaborar con él, debido a los achaques de la edad⁶.

En 2001 Viéitez recoge en A Estrada el Premio San Martiño de Normalización Lingüística en la categoría de “Toda unha vida” otorgado por la Asociación O Brado, que recogió emocionado. Recordó entonces aquellas ocasiones en que acudía a la tienda de Raúl Valiño para proveerse de material fotográfico y señaló que en A Estrada se sentía como en casa.

Keta Viéitez: una prolongación de Virxilio

Aunque su profesionalidad era más que evidente y fue muy reconocido por la gente para la que trabajó, de no haber sido por su hija, la vida y trayectoria de Viéitez podrían haber sido la de cualquier otro fotógrafo de la época, pero afortunadamente no fue así.

Tras su retirada profesional en los 80 será Keta la que tome el relevo; desde niña había colaborado con él con entusiasmo hasta convertirse en una profesional de la fotografía. Uno de sus primeros recuerdos con relación a la profesión la experimentó a la edad de siete años, cuando ve por primera vez las impactantes luces rojas

6 Informa Andrés Castelo, fotógrafo estradense.

del laboratorio de su padre, al que tanto ella como sus hermanos tenían terminantemente prohibido entrar, ya que Virxilio temía que pudiesen intoxicarse.

Con el mismo recelo actuó el fotógrafo al abandonar la profesión, guardando sus negativos y contactos en cajas de latón, como quien los condena al olvido. Aunque su hija ya no era una niña tenía prohibido el acceso a dicho material, pero era tal el brillo que despertaban las cajas y tan grande su curiosidad que en 1986 no puede evitar abrir una de ellas.

Lo que aquella lata guardaba fue toda una revelación, sin duda mucho más de lo que esperaba encontrar. Aquellas fotografías eran mucho más que el resultado de la profesión de un fotógrafo de aldea, eran auténticas obras de arte. Una de las primeras evidencias de la genialidad de su padre fue la imagen de la señora abrazada a una radio, actualmente una de las más conocidas del autor, tras la cual se esconde una hermosa historia. Dorotea do Cará, madre de un emigrado a América, encargó su propio retrato junto a una radio comprada con el dinero que su hijo le había enviado.

Ni el mismo Virxilio, ni la propia Dorotea hubiesen podido llegar a imaginar que esta fotografía no sólo llegaría a su destino a través del Atlántico como muestra de agradecimiento hacia su hijo, sino que sería famosa en el mundo entero.

Consciente de su gran descubrimiento, en 1997 Keta decide organizar una exposición en Soutelo, con Dorotea y su radio presidiendo el cartel inaugural. Atraídos por este, los críticos Manuel Sendón y Suárez Canal asisten a la exposición y, una vez ven el contenido, impresionados, tratan por todos los medios de que la obra de Virxilio salga a la luz y sea conocida en el mundo entero.

Pero sin lugar a dudas, a la persona que más impacto provocó la exposición, fue al propio autor, pues aquello no tenía nada que ver con sus intenciones originales. Aquellos retratos de sus vecinos que habían sido encargados para pequeños marcos domésticos, se encontraban ahora ampliados en un formato 100x100, en una exposición abierta al público que estaba resultando todo un éxito. El autor asistía emocionado no sólo a la primera exposición de su obra, sino también a su propio reconocimiento como artista.



Virxilio Viéitez y Henri Cartier-Bresson. Fotografía de Josep Martínez. Fondo fotográfico del Museo Manuel Reimóndez Portela

A esta primera exposición le sucedieron muchas otras por todo el mundo: París, Bruselas, Barcelona, Amsterdam, Porto, Mali, Arlés, Nueva York, Madrid...abrían sus puertas a Virxilio Viéitez, que entró en el mundo del arte de golpe y por la puerta grande. A raíz de su descubrimiento, Virxilio empezó a codearse con figuras de relevancia mundial, llegando a coincidir, en más de una ocasión, con el fotógrafo francés Henri Cartier-Bresson, quien incluyó una de sus obras en su libro “Mis fotos favoritas”. Y es que tanto para Bresson, como para críticos e historiadores, su genialidad no pasó inadvertida.

El museo estradense Manuel Reimóndez Portela conserva una fotografía, adquirida recientemente, de uno de esos encuentros entre ambos genios, captada por el fotógrafo catalán Josep Martínez.

Virxilio Viéitez ya no está, pero su legado queda en las mejores manos. Aquella chiquilla que asomaba la cabeza a hurtadillas en el laboratorio de su padre, es ahora el cancerbero del mejor patrimonio que pudo haber heredado. Actualmente Keta Viéitez asume la responsabilidad de afrontar el estudio del extensísimo archivo de su padre.

La última exposición de Virxilio, finalizada en julio de 2009, se realizó en la prestigiosa galería madrileña Juana de Aizpuru, inaugurada con un hermoso título: “Creador de sueños por encargo”. No sabemos cuáles eran los sueños de Virxilio, probablemente hayan sido modestos, pero sí tenemos la certeza de que nunca llegó a sospechar que su propia fotografía lo inmortalizaría a él para siempre.